



SEMINARIO MENOR EN familia

DIÓCESIS DE CUENCA



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 44 N° 2247 - DOMINGO 15° T. ORDINARIO
14 - Julio - 2024

Lectura del libro del profeta Amós 7, 12-15

En aquellos días, dijo Amasías, sacerdote de Casa-de-Dios, a Amós: "Vidente, vete y refúgiate en tierra de Judá; come allí tu pan y profetiza allí. No vuelvas a profetizar en Casa-de-Dios, porque es el santuario real, el templo del país." Respondió Amós: "No soy profeta ni hijo de profeta, sino pastor y cultivador de higos. El Señor me sacó de junto al rebaño y me dijo: "Ve y profetiza a mi pueblo de Israel."

Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

Voy a escuchar lo que dice el Señor: "Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos." La salvación está ya cerca de sus fieles, y la gloria habitará en nuestra tierra. R.

La misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan; la fidelidad brota de la tierra, y la justicia mira desde el cielo. R.

El Señor nos dará lluvia, y nuestra tierra dará su fruto. La justicia marchará ante él, la salvación seguirá sus pasos. R.





Lectura de la Carta de San Pablo a los Efesios 1,3-14

Bendito sea Dios, Padre nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales. Él nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor. Él nos ha destinado en la persona de Cristo, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos, para que la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo, redunde en alabanza suya. Por este Hijo, por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia ha sido un derroche para con nosotros, dándonos a conocer el misterio de su voluntad. Este es el plan que había proyectado realizar por Cristo cuando llegase el momento culminante: recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra. Por su medio hemos heredado también nosotros. A esto estábamos destinados por decisión del que hace todo según su voluntad. Y así, nosotros, los que ya esperábamos en Cristo, seremos alabanza de su gloria. Y también vosotros, que habéis escuchado la palabra de verdad, el Evangelio de vuestra salvación, en el que creísteis, habéis sido marcados por Cristo con el Espíritu Santo prometido, el cual es prenda de nuestra herencia, para liberación de su propiedad, para alabanza de su gloria.

**¿Qué me hace decir
el texto bíblico al
Señor, como camino
de oración?**

Evangelio según San Marcos 6, 7-13

En aquel tiempo, llamó Jesús a los Doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos. Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más, pero ni pan, ni alforja, ni dinero suelto en la faja; que llevarsen sandalias, pero no una túnica de repuesto. Y añadió: "Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio. Y si un lugar no os recibe ni os escucha, al marcharos sacudíos el polvo de los pies, para probar su culpa." Ellos salieron a predicar la conversión, echaban muchos demonios, ungián con aceite a muchos enfermos y los curaban.

Pan de la Palabra



Jesús, que llama y elige, también envía. El maestro manda a sus discípulos a hacer lo mismo que él ha venido haciendo desde el comienzo del Evangelio: predicar y curar, proclamar el Reino de Dios con palabras y obras, teniendo como modelo a Jesús. Y con el envío les da las instrucciones:

Ir de dos en dos, para que sea válido su testimonio, para vivir en fraternidad y para ayudarse mutuamente en el camino y la tarea. Ir ligeros de equipaje, descartando toda ostentación, mostrando con la sobriedad que el Dios providente no abandona a los suyos y que el valor del Reino está por encima de cualquier tipo de riqueza.

Aceptar la hospitalidad como valor importante y necesario tanto para los misioneros itinerantes de entonces como para los de ahora. Jesús también les avisa de la posibilidad del rechazo con el que se encontrarán los enviados; ante esa realidad los discípulos no pueden sino dejar a Dios (con el gesto de sacudirse el polvo de los pies) el juicio de esas gentes, porque han rechazado la oportunidad de convertirse.

Hoy la palabra de Jesús nos pone a nosotros, en cuanto a discípulos suyos, ante las mismas exigencias que pedía a aquellos discípulos. Revisemos nuestro "talante" cristiano para descubrir qué debemos cambiar como discípulos y como comunidad cristiana.

